

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL

consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria y á la defensa de los derechos del profesorado español.

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA Y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

**PRECIOS**  
Madrid, un mes una peseta.  
Provincias, un trimestre 3 pesetas.  
Ultramar, semestre 15 pesetas, oro.  
Extranjero, semestre 12 francos.  
Anuncios á precios convencionales.

**DIRECCION Y ADMINISTRACION,**  
CAVA ALTA, 9, PRAL, DER.  
**MADRID.**

**BASES.**  
Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.  
Los señores suscritores tienen el derecho de hacer consultas que la Redaccion se obliga á contestar en las columnas del periódico.

**AÑO I.**

**Jués 14 de Noviembre de 1878.**

**NUM. 22.**

## PARTE EDITORIAL.

MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1878.

### CUATRO VERDADES.

#### II.

Son tan grandes los males que afligen á nuestra ciencia; son tan antiguos, tan inveterados, y algunos han arraigado tan profundamente en el organismo profesional, y son tan conocidas y pesan tan intensamente sobre todos los profesores las desgracias que su práctica acarrea, que casi parece ocioso y hasta inútil hablar de ellas, máxime cuando todos los dias y de todas partes se levantan quejas y protestas contra semejante orden de cosas, pidiendo la adopcion de medidas enérgicas, fuertes y decisivas, que de una vez para siempre borren las causas productoras de tamaño desorden y profundo malestar. Pero bueno es recordarlas, porque el continuo recuerdo de las pasadas desgracias, como del presente infor-

tunio, debe servirnos de provechosa leccion para el porvenir, y de testimonio irrecusable para convencernos de que la marcha seguida hasta ahora es infructuosa, es ineficaz para conseguir el engrandecimiento de la profesion y el bienestar á que todos los profesores tenemos derecho por la importancia de nuestros estudios, que bien aplicados pueden reportar incalculables beneficios á la sociedad, y tambien, justo es decirlo, por nuestras virtudes y por los sacrificios de todo género que hemos tenido que hacer para seguir la carrera, en la creencia de que esos sacrificios serian recompensados algun dia siquiera con la estimacion y el aprecio que en todos los pueblos cultos se concede á los hombres cuya actividad, cuya inteligencia, cuya vida toda se halla consagrada á labrar el bien público.

Convencido de esta verdad y deseando contribuir con mi pequeña piedra á la grande obra de nuestra regeneracion





científica, voy á someter á la consideracion de mis lectores el resultado de mis estudios sobre cuestion tan importante, rogando á todos los que se hallen conformes con mis apreciaciones se sirvan comunicármelo, para en vista de sus adhesiones, considerarles como sócios de la *Academia Médico-Veterinaria*, cuya corporacion, próxima á fundarse, procederá despues de su constitucion á gestionar cerca de los poderes públicos las reformas indispensables y urgentes que reclama el triste estado de nuestra profesion.

Es una verdad innegable que la Veterinaria, esa ciencia digna del aprecio y de la consideracion pública, puesto que por su grande objeto y en union con su inseparable hermana la Agricultura constituye una fuente inagotable de abundancia y de prosperidad nacional, se halla hoy abatida, desprestigiada y en un estado lastimoso de abyeccion.

Abandonada á sus propios recursos, sin apoyo de ningun género, y desconocidos en lo general sus grandiosos fines, atraviesa una era de afliccion y desventura, y su vida es, por lo tanto, asaz lánguida y precaria,

A ninguno de vosotros se os oculta la verdad de estas palabras: todos sois veterinarios y sabeis como yo los infinitos disgustos que acarrea en España el ejercicio de la profesion: todos habreis sufrido ya las groserías de algun rústico patán que en su ignorancia cree poderos tratar como trata á sus iguales, ya tambien las impertinencias de algun richuelo, que por el solo hecho de serlo, y desconociendo vuestra noble mision en la sociedad, se cree con derecho á todo, hasta para exigir que os convirtais en instrumentos de sus intrigas; y ¡ay de vosotros si no os prestais á satisfacer sus deseos! que entónces concitais sobre vuestra cabeza toda la fuerza de sus implacables iras, todo el poder asolador de

sus bastardas pasiones. Todos, en suma, indudablemente habreis libado la copa de intensa amargura que encierra el desden, la indiferencia con que os mira esa misma sociedad por quien trabajais y cuyo engrandecimiento y bienestar dependen en gran parte de la práctica bien entendida de vuestra profesion.

Pero si dolidos de las desgracias de la ciencia, tratais de averiguar las causas que hayan podido traerla á estado tan lamentable, no culpeis al patán que no os comprende, ni al rico que os insulta, ni á la sociedad que os desdeña, nó. ¿Qué saben de esto los primeros, no ocupando el uno su imaginacion en nada, y ocupándola el otro solamente en sus intrigas, cábalas ó negocios; ni qué entienden tampoco la sociedad frívola y descreída en que vivimos, si para formar juicio de los hombres y de las cosas no sabe emplear otro criterio que el de su razon extraviada, ó el efecto más ó ménos grato que en sus sentidos produce el aspecto exterior ó la forma en que se le presentan?

Nó; no está ahí el mal: está en otra parte; está en nuestra propia casa. Entre nosotros mismos, dentro de la clase, existen causas poderosas que son el origen de todos los males que aquejan á la ciencia. Si quereis conocerlos, seguidme.

Así como para ejercer cualquiera arte ú oficio, aun los más mecánicos, se necesita sufrir un aprendizaje más ó ménos largo y costoso, así tambien para todas las carreras se exigen una porcion de estudios accesorios y de preparacion, cuyo objeto es cultivar la inteligencia del alumno que á ellas piensa dedicarse, servir de base al desarrollo de su talento y disponer su espíritu para recibir y hacer fructificar los preceptos y máximas científicas.

La carrera de Veterinaria es la única para cuyo ingreso no se exige nada ó



casi nada. Basta con que el aspirante, en un breve examen, pruebe que sabe leer y escribir medianamente y unas ligerísimas nociones de aritmética y geometría, para que el tribunal le dé por aprobado.

¿Qué conocimientos preliminares se han exigido nunca para emprender tan difícil carrera? Ninguno.

El Reglamento de 1847 exigía que los alumnos siguiesen un curso de Matemáticas, otro de Física y Química y otro de Historia natural; y aunque se permitía hacer este estudio simultaneando con los demás de la carrera, lo cual constituye un defecto, porque debieran ser estudios de ampliación y formar cursos especiales, todavía, á pesar de sus defectos, eran mejor que los que se dan en el día, pues al cabo entónces constituían tres cursos completos seguidos en institutos provistos del material necesario para las demostraciones más amplias; mientras que por el Reglamento vigente de 2 de Julio de 1871, no sólo se ha suprimido el estudio de las Matemáticas, sino que los de Física, Química é Historia natural se hacen simultaneando con la Anatomía general y descriptiva, asignaturas las más difíciles de todas por lo complicado de su estudio, puesto que son comparadas y se refieren á todos los animales domésticos, y por sí son bastantes, más que bastantes, para ocupar la actividad, por grande que sea, del catedrático y toda la atención y desvelos de los alumnos, si se han de estudiar con la detención que exige su importancia, toda vez que constituyen la base sobre que descansan todos los estudios ulteriores de la carrera.

Hay que tener además en cuenta que estos estudios son puramente prácticos ó de experimentación; y que para hacerlos con provecho, se necesita tener buenos gabinetes de Física y Química con todos los útiles y aparatos necesarios para las

demostraciones, y, desgraciadamente, puede decirse que en las Escuelas no los hay, porque son muy incompletos, y si á esto se agrega el cortísimo tiempo destinado á las explicaciones, pues está reducido á un curso en días alternados, de donde hay que descontar todavía los días perdidos por fiestas, esterios y faltas de asistencia, podremos deducir sin violencia:

1.º Que dichas asignaturas son nominales, y que al parecer, cuando se formuló el plan vigente de enseñanza, no se tuvo en cuenta todo lo que fuera de desear su importancia.

2.º Que en la forma en que hoy se dan son más perjudiciales que útiles, por no estar al alcance de la inteligencia del alumno, y porque en vez de cultivarla y desarrollar sus facultades, las ofusca, las abruma y las anonada.

3.º Que no es posible con el sistema actual que salgan de las Escuelas buenos veterinarios, cuando la enseñanza empieza por ser viciosa en su origen: de todo lo cual se desprende fácilmente la necesidad de pedir una reforma en esta parte del Reglamento.

¿A qué estudios se dedica el alumno dentro ya de las Escuelas?

A muchos: á todos los que comprenden la carrera y á algunos otros accesorios que le son necesarios como complemento de la misma; pero si se examina detenidamente este punto, se adquiere la persuasión de que casi viene á ser lo mismo que si no se dedicase á ninguno. Y héme aquí, al decir esto, frente á frente del más grave compromiso en que puede verse el escritor que ha ofrecido decir la verdad á todo el profesorado, pidiéndole en cambio su ayuda, su cooperación para combatir los males que denuncia.

Yo tengo el convencimiento de que con el sistema vigente de enseñanza, no pueden salir de las Escuelas veterinarios



idóneos, con las condiciones necesarias de instrucción para hacer marchar á la ciencia por la senda de su perfeccionamiento, elevándola en la consideración pública al nivel á que ha llegado en otras naciones; mas, ¿cómo demostrarlo, cómo probar este enunciado sin herir la susceptibilidad de los profesores encargados de la enseñanza?

A unos les debo respeto y consideración, porque han sido mis maestros; á otros estimación y afecto, porque son mis condiscípulos y amigos de siempre; y á todos les debo cariño, porque, como hombres, son mis hermanos, y además compañeros de profesion. En todos ellos reconozco aptitud y condiciones para desempeñar dignamente el cargo que les está confiado; y es de extrañar que, hallándose colocados en los más elevados puestos de la profesion, desde donde deben verse las causas productoras de los diversos males que afligen á la ciencia, hayan dejado pasar tanto tiempo sin proponer al Gobierno las reformas oportunas, en bien de la clase. Pero volvamos al asunto.

Es un hecho, reconocido y proclamado por todos los autores modernos, que para el estudio perfecto y útil de la Medicina y de la Veterinaria no bastan las explicaciones teóricas, sino que es preciso completarlas con demostraciones prácticas. Son ciencias de observación, y sus estudios indispensablemente han de ser teórico-prácticos. En todas las naciones de Europa se ha adoptado este sistema; y la prueba de que aquí se han conocido siempre sus ventajas es, que en los reglamentos para la enseñanza en nuestras Escuelas, se consigna, entre otras cosas, que ha de haber lo siguiente:

Un gabinete de Física é Historia natural.

Un hospital clínico.

Un curso de Clínica médica, de lección diaria.

Otro de Clínica quirúrgica, de lección diaria.

Otro de ejercicios de disección, de lección diaria.

Otro de ejercicios de vivisecciones, de lección diaria.

Ahora bien; ¿hay algo de esto en nuestras Escuelas? (1) ¿Es posible que faltando estos elementos tan indispensables, sea la enseñanza buena y que salgan profesores idóneos que con su instrucción puedan enaltecer la clase?

Nó. ¿Necesitaré demostrarlo? Lo demostraré.

Para la asignatura de Anatomía hay un catedrático que la explica y un director anatómico. Notoria es la aptitud de ambos, y nadie la pone en duda; pero ¿es bastante el celo, la actividad, el interés y la elocuencia con que el catedrático explica las lecciones, para que los discípulos aprendan bien la magnitud y la forma de un órgano cualquiera de la economía, la posición que ocupe, su disección, sus inserciones, así como su importancia y las relaciones que le unen con los que están á su lado? Nó.

¿Es bastante para que los alumnos aprendan, el saber, la inteligencia, la destreza y la minuciosidad con que el disector hace las pocas preparaciones anatómicas que le es posible presentar, dado el cortísimo número de animales de que la Escuela dispone para tan útil y necesario objeto? Nó.

¿Es, por último, bastante para aprender, que los alumnos vean la preparación sobre una mesa, á quince ó veinte pasos de distancia muchos de ellos, aunque la preparación sea esmeradísima y aunque

(1) No siéndome conocida la enseñanza que se da en las demás Escuelas de España, puesto que yo hice mis estudios en esta de Madrid, á ella me refiero.



el catedrático se esfuerce y se sacrifique mate, para hacérsela entender? No.

Pues si nada de esto es bastante, probado está que se necesita otra cosa: y esa otra cosa es, que el alumno haga por sí mismo lo que hace el disector: que tome diariamente el escalpelo en su mano; que diseque mucho y estudie sobre el cuerpo del animal.

Así, y sólo así, se puede aprender anatomía: así, y sólo así, se ha de preparar la inteligencia del alumno para hacer con aprovechamiento los estudios subsiguientes de la carrera: lo demás es gastar el tiempo en balde, es no hacer nada.

Y si el alumno, sin esta preparación pasa á estudiar Fisiología y Patología, ¿podrá llegar á comprender el mecanismo de las funciones orgánicas en el estado de salud, ni las modificaciones que en los órganos y en sus funciones se verifican al pasar al estado de enfermedad?

Si no hace por sí mismo vivisecciones, ¿cómo podrá el alumno adquirir la evidencia de que:—por ejemplo—cortando un nervio sensitivo ó motor, se pierden independientemente las funciones que aquellos presiden; ni cómo conocer las cualidades del jugo gástrico que se recoge por fistulas artificiales, y ver la acción química que produce sobre los alimentos?

Si no hay clínicas, ó aunque las haya, no se acostumbra al alumno á asistir por sí mismo á los animales enfermos, observando los síntomas que presentan, formando el diagnóstico y estableciendo el método curativo, ¿cómo ha de poder comprobar la eficacia de los conocimientos anatómico-fisiológicos con relación á la patología, ni cómo vencer tampoco esos obstáculos, esas dudas, esa perplejidad de que se ve asaltado todo profesor en el principio de su práctica y que en algunos casos suelen decidir de la suerte futura del veterinario?

Sin la patología quirúrgica y su clínica, que puede decirse son las matemáticas de la Medicina-Veterinaria, ¿cómo ha de proceder á practicar las múltiples y delicadas operaciones que en el ejercicio de la profesión ocurren con frecuencia, y sin que en muchas ocasiones ciertos accidentes den tiempo ni aún para consultar obras, como, por ejemplo, en una hernia estrangulada, en la ligadura de un vaso importante, cuando la pérdida de minutos compromete la vida del animal enfermo?

Y si carece el alumno de los conocimientos anatómicos, fisiológicos y patológicos; si no conoce la Física, la Historia Natural, las Matemáticas, ¿cómo ha de entrar en el estudio de la Zootécnica, la parte la más esencial de la carrera, ni cómo ha de saber elegir los animales que reúnan mejores condiciones de selección para perfeccionar las razas ya conocidas, ó para crear otras nuevas cuando así se lo exijan?

Pero aún hay más consideraciones que hacer todavía.

El personal facultativo asignado á las Escuelas es muy escaso: se necesita un número mayor de catedráticos para la enseñanza, si ésta ha de ser una verdad: se necesita también que las Escuelas, además de los locales necesarios, estén dotadas del material que sea preciso para la enseñanza completa teórico-práctica de todas las asignaturas, sin cuyos requisitos aquella será siempre ilusoria é insuficiente. Y para demostrar la verdad de esta proposición, forzoso es entrar de nuevo en la siguiente serie de consideraciones.

Se sabe, y ya queda consignado más arriba, que para la asignatura de Anatomía hay un catedrático y un disector; pero que esto no basta, porque falta lo principal, que es animales sobre que diseccionar.

¿Es posible que con media docena á lo p



sumo, de animales que se sacrifican durante el curso, puedan hacerse todas las preparaciones indispensables para que los alumnos adquieran ni aún los conocimientos más superficiales de tan difícil cuanto importante estudio? No.

¿Es posible que los alumnos aprendan á hacer vivisecciones, y adquieran los utilísimos conocimientos que proporcionan, cuando en la Escuela faltan el local, los aparatos para hacerlas y el profesor que las enseñe? No.

¿Es posible estudiar Clínicas médica y quirúrgica, ni que el alumno se acostumbre á la práctica de la profesión observando minuciosamente los síntomas de las enfermedades, para formar el diagnóstico diferencial de ellas, y en su consecuencia establecer un tratamiento racional y lógico, si faltan los hospitales y no tiene á su disposición animales enfermos? No.

¿Es posible estudiar la Terapéutica y la Materia médica, sin tener animales donde comprobar la acción de los medicamentos sobre el organismo según las dosis á que se dan y las condiciones del animal enfermo y de la localidad en que vive? No.

¿Es posible, en fin, estudiar la Zootecnia y la Agricultura para hacer aplicación de este estudio al gran fin social de mejorar y aumentar nuestra ganadería, sin animales que perfeccionar ni terrenos donde practicar los modernos sistemas de cultivo? No.

Luego si todas estas cosas son indispensables para llegar á ser buenos veterinarios, y casi todas faltan, ó las que hay son incompletas, no se necesita gran fuerza de argumentación para probar y asegurar que la enseñanza de Veterinaria es ilusoria é insuficiente; y que con el sistema actual no es posible que salgan de las Escuelas veterinarios idóneos, capaces de enaltecer su profesión: porque el reglamento á que se ajustan sus

estudios, en unas partes es ineficaz, y en lo que tiene de bueno, no se cumple.

Sin embargo de esto, los alumnos siguen los cinco años de la carrera, al fin de los cuales y después de otro examen, se les da un título que les autoriza para ejercer la primera, la más importante y la más útil de las ciencias, considerada respecto á su interés económico-social. Cómo la ejercen, cómo la practican lo veremos más adelante.

Ahora réstame dar contestación á las siguientes preguntas, que, como traídas de la mano, se presentan á la consideración de todo hombre pensador, y que pueden servir de corolario ó resumen de lo expuesto anteriormente.

¿Qué sabía el alumno al ingresar en la Escuela? Nada.

¿Qué sabe al salir de ella convertido en profesor veterinario? Nada tampoco, porque aunque durante los cinco años que comprende la carrera, ha asistido á varias aulas en las que indudablemente ha oído explicar brillantes teorías y resolver intrincados problemas científicos, como su inteligencia no estaba preparada para estudios tan profundos, sólo ha conseguido ofuscarla con la aglomeración de tantas ideas y conceptos que no comprende; llenar su cabeza con una nomenclatura larguísima, hasta el punto de hacerse pesada y enojosa; y cuando más, cuando más, ha logrado coger al vuelo alguna teoría que por cualquiera circunstancia se fijó en su memoria más que las otras, y, que, por regla general, de nada le sirve; pues al llegar á la práctica, colocado frente á un animal enfermo, su ofuscación es grande, duda, vacila, pierde un tiempo precioso sin atreverse á tomar resolución alguna, porque teme no acertar en nada; y entretanto, el enfermo sufre las consecuencias, y el veterinario suele ser víctima toda su vida del mal concepto que el público



formó de él, en vista de su proceder vacilante é incierto.

Madrid 13 de Noviembre de 1878.

FÉLIX LLORENTE Y FERNÁNDEZ.

Nos habíamos propuesto, y así lo anunciamos en el número anterior de nuestra *Gaceta*, no ocuparnos más de los asuntos que tienen relación con la Sociedad *La Union Veterinaria*; pero un distinguido profesor, D. Antonio Ortiz de Landazurri nos ha remitido el siguiente artículo, que se refiere á aquellos asuntos, y no vacilamos en darle cabida en nuestras columnas; no sólo por la consideración que el Sr. Ortiz nos merece, sino porque creemos que su trabajo puede ser muy provechoso en cierto sentido para nuestra clase.

El artículo dice así:

### CUESTION DE FORMA

#### Y DE PROCEDIMIENTOS.

Con verdadero pesar tomo la pluma, contra mi costumbre, para ocuparme de un asunto que ha motivado mi retirada y la de algunos otros individuos de la Asociación *La Union Veterinaria*; y mi sentimiento está fundado, á más de otras razones, en tener que ocupar la atención de mis compañeros con el relato de la disension ocurrida en dicha Sociedad en la sesion del día 14 de Octubre último, mezclando en este asunto mi humilde personalidad. No ha entrado nunca en mis fines el hacer exhibiciones de mis defectos ó de mis cualidades; pero, aunque con temor, y forzado por los sucesos, tendré que quebrantar hoy un antiguo propósito al cual no he faltado nunca.

Sentado este ligero preámbulo y lleno mi ánimo del mejor deseo, paso á ocuparme del incidente ocurrido en dicha sesion, á la cual no asistí, con bastante pesar mio, por causas ajenas de mi voluntad.

Segun el extracto del acta que se leyó en la sesion del 11 del actual, á la que concurri, — acta á la cual se hicieron algunas ligeras observaciones sobre omisiones de que adolecia, que yo no consideré graves y que quedaron subsanadas antes de su aprobacion, — y segun los datos que han publica lo los periódicos profesionales, resulta que en la sesion del 14 de Octubre se presentó y dió cuenta de una proposicion de la cual la mesa no tenía conocimiento, — puesto que la citacion para la misma junta indicaba que se trataria de *asuntos pendientes*, — dándose á dicha proposicion el carácter de incidental, y á más el de urgente, por razones de que ahora no quiero ocuparme; esta proposicion entrañaba nada ménos que la aplicacion del artículo 10 del Reglamento, artículo del que hablaré más tarde, y cuyo texto, aplicado significa la separacion ó expulsion de un sócio, acto de los más trascendentales que puede realizar cualquiera reunion de hombres que cooperan al bien social; acto que ni puede ni debe ser considerado como incidental, y mucho ménos como urgente, pues que la justicia para sus fines tiene en ménos la premura del castigo que la perfecta aplicacion de las leyes dadas á la sociedad. Por estas consideraciones creo que el fallo recaido en la mencionada sesion de *La Union Veterinaria* hubiera ganado mucho en la opinion de todos, si se hubiera permitido un ámplio y previo debate y si se hubiera nombrado una comision para que entendiera en tan enojoso asunto, oyendo á la parte interesada, la cual habria procedido á explicar, si gustaba, su conducta; de todo lo cual hubiera resultado un dictámen pensado y concienzudo, que la Junta general habria estimado ó desaprobado, favoreciendo sin duda al sócio objeto de la mocion, ó bien compeliéndole por los trámites que las costumbres tienen sancionadas, de amonestacion privada, pri-



mero, pública, después, ó por último, se le habria manifestado, como esto debe hacerse, la conveniencia, en honra suya y de la asociacion, de que, fundado en cualquier pretexto, presentara su renuncia de individuo de la Sociedad; en cuyo caso la aplicacion del artículo quedaba hecha por un procedimiento digno, suave y reservado, que á nadie ofendia, y la asociacion habria continuado tranquila su marcha por el campo de la ciencia, objeto principal de su institucion: de este procedimiento no habria sócio que pudiera lastimarse ni mucho ménos quien se rebelara contra un acuerdo que salvaba por lo ménos su dignidad, cualidad tan necesaria en la vida, que yo creo que sin ella un individuo no puede vestir más que el sudario de la muerte civil, anatema durísimo que solo en casos muy excepcionales y justificados se aplica al hombre por la sociedad, al hermano por la familia y al compañero por la colectividad.

Medida tan extrema no creo que en este caso deba tener aplicacion; y además, yo, que no me creo más digno que el sócio objeto de la mocion indicada, ni ménos tampoco que el que más de *La Union*, no daria la trascendental importancia que doy á este asunto, si las prácticas prudenciales que la razon y la ley tienen estatuidas para casos semejantes se hubieran siquiera simulado; porque ¿qué ventajas tiene ese procedimiento rápido observado con la proposicion, ligeramente adoptado por la mesa y mucho más ligeramente aceptado por la junta general, salvo una respetable minoría, para evitar que la separacion de un sócio se hiciera con mesura, madurez y espacio, á fin de salvar los ribetes de parcialidad que la suspicacia puede atribuir á todo lo practicado?

Peró hay otras razones que parece que afectan tambien al fondo del asunto: existe una enemistad personal entre el

sócio aludido y otros varios sócios, entre ellos los individuos que formaban la mesa el dia en que fué acordada la expulsion. Dada esta enemistad, ¿debió la mesa adoptar por sí la tramitacion ejecutiva de la proposicion, estando ligados tres individuos de la misma mesa por lazos de parentesco y por la misma inquina hacia el acusado? ¿No parece que la mesa, tal como estuvo constituida, debió inhibirse de la direccion de la discusion, manifestando lealmente á la junta los motivos que á esto la determinaban, conducta que tan alto la habria colocado, y más habiendo una mayoría, no significada allí, de individuos de la misma Junta directiva, que pudieron designar personas desapasionadas para que tramitaran tan grave asunto, llevándolo, si la justicia lo requeria, al mismo fin, pero por caminos más prudentes y honestos, como ya lo hemos indicado?

Concurre tambien á aumentar el número de faltas graves cometidas en la separacion de un sócio, la circunstancia de que el Reglamento, ó sea el Código fundamental de la Sociedad, por el que deben regirse lo mismo el individuo que la asociacion, no está ni siquiera leído á la Sociedad, y por consiguiente, no se sabe si las enmiendas introducidas en él están conformes con los acuerdos adoptados. Dicho Reglamento no está promulgado, pues no se ha impreso ni repartido, por causas que ignoramos, á la asociacion, y claro es que la ley no puede aplicarse sino despues de haberse publicado. Esta falta es tan grave, que yo que he molestado bastante la benevolencia de la Junta en la discusion del Reglamento, he incurrido, bien á pesar mio, en apreciaciones falsas por no tener el texto á la vista y ménos en la memoria.

En vista de las razones expuestas, ¿podrá dudarse de que el fundamento de la cuestion ha sido ligero, y no basado en



los sagrados principios de lo que la conciencia dicta, la razón aconseja, la ley manda y la costumbre autoriza? No; ninguno de los que han aprobado y aprueban dichos actos, aceptarían por justo al tribunal que á tales procedimientos diera fuerza y que de semejantes medios dedujera principios de derecho.

Razones de algún peso quedan por aducir; pero siquiera no sea más que por no ofender el claro juicio de los lectores, me atrevo á omitirlas.

—ANTONIO ORTIZ DE LANDAZURI.

(Concluirá.)

## SECCION AGRÍCOLA.

### GALLINAS.

#### RAZA DORKING.

Las aves de esta raza son las más estimadas en Inglaterra, donde adquieren precios exorbitantes y figuran en las mesas más suntuosas.

Los criadores ponen especial cuidado en conservar la pureza de la raza, y los grandes señores poseen los más bellos tipos en alzada y plumazon.

Las aves de Dorking son muy precoces y de esquisito gusto; su carne es blanca, jugosa y de una condicion especial para no perder grasa despues de condimentadas; pero en cambio son muy delicadas y exigen ciertas precauciones en tiempos de hielo y humedad. Cuando se crían en parques, es de rigor que el suelo que recorran, y sobre todo los gallineros, estén fundados sobre terreno seco.

Se obtienen muy buenos resultados en Francia por el cruzamiento con las razas Crevecoeur y La Fleche.

#### GALLO.

Es de magnífica figura, aunque de forma un poco redondeada; grueso grande y cubierto de abundante plumazon; cuello muy poblado, cola de mediana longitud y cresta sencilla; barbas y orejas muy largas, esqueleto fino y ligero y cinco dedos en cada pata.

Pesa en la edad adulta de tres y medio á cuatro y medio kilogramos.

Su carne es más abundante, muy blanca y fina, y predispuesta siempre á adquirir grasa.

Es difícil determinar la alzada del gallo de Dorking; pero se sabe que alcanza mucho volumen.

Su cabeza es grande y sostenida por un cuello grueso, presentando una enorme muceta ó collarín.

La cresta es sencilla, alta y ancha, prolongada hácia atrás; derecha en lo posible y regularmente dentada con grandes puntas. En algunas veces gruesa y plegada, especialmente en la variedad blanca.

Barbas ó carúnculas, largas, anchas y colgantes.

Mejillas ó carrillos cubiertas de plumas blancas, pequeñas y cortas.

Orejas bastantes, rojas en las extremidades, de color azul azurita y nacarado en la inmediación del conducto auditivo.

Pico grueso y encorvado por encima, negro y amarillo.

Iris color de aurora intenso y pupila negra.

La pata y su caña de mediana longitud, gruesa y carnosa, y color azul-blanquecino-rosado.

El gallo de la especie Dorking ofrece caracteres bien marcados en las patas, que son gruesas, suaves y de tejido admirablemente fino.

Los dedos son también gruesos, en número de cinco, y de la misma naturaleza que la pata, que tiene mucha analogía con la de Houdan, no obstante la especial estructura que presenta cuando se le observa por debajo.

El gallo Dorking plateado, que es la variedad más generalizada y más característica, tiene la muceta y los espolones de un hermoso color amarillo pálido, sembrado de pequeñas manchas negras. El lomo, amarillo rojizo muy vivo; las plumas que cubren las alas, de hermoso negro con reflejos azules purpúreos muy brillantes; los ijares, muslos y vientre, negro mate; las plumas grandes de vuelo, blancas; las grandes de la cola, negras; las que cubren la cola y la garganta, negras también con reflejos ó cambiantes verdes y bronceados.



El gallo es bondadoso y de grave aspecto, sus barbas y espesa muceta le dan un aire patriarcal.

Varía tanto la plumazon en el gallo y la gallina, que no es posible describirla.

#### GALLINA.

Los caracteres principales consisten en cresta plegada, sencilla y dentada, de medianas proporciones, y algunas veces doble y dentada, pero bastante pequeña; cuerpo redondo, cola plegada y patas gordas con cinco dedos en cada una. Su ojo y la naturaleza de sus patas son iguales á las del gallo; tambien alcanza el peso, la alzada y el porte de la gallina Crevecœur, con quien tiene muchas analogías; pone mucho y temprano huevos de mediano tamaño y los empolla perfectamente.

Las plumas de la cabeza y del collarín son blancas en los bordes y negras en el medio, formando una region diferente del cuerpo. Los bordes de los carrillos y el contorno del cuello, por bajo del pico, están cubiertos de plumas negras, pequeñas y cortas, cuyo conducto determina una especie de collar sin reunirse por detrás. El penacho es gris, pálido claro; el lomo gris, marron oscuro, que tira á rojo en los ijares y sobre la cubierta de las alas; las plumas grandes de los alones atigradas, y negras las de vuelo; la pechuga, marron claro; los muslos, gris-rojo oscuro; la alcachofa, gris; las grandes de la cola, oscuro-negruczas.

Lo más característico de la plumazon consiste en una línea blanca casi pura, que la sigue del cañon de la pluma en toda la longitud de la parte visible.

Esta línea, viva, muy marcada en el dorso, el lomo y cubiertas de las alas, pierde en intensidad á medida que se prolonga por las partes inferiores y las extremidades.

Podrian contarse muchas variedades en esta especie, atendiendo á la plumazon, en la que se encuentran, como en las gallinas comunes, todos los colores, desde el blanco hasta el negro, pasando por todos los tonos.

En Inglaterra se alimentan las aves de Dorking con una pasta preparada con harinas de cebada y avena mezclada con maíz y

cebada cocidos; pero es conveniente economizar el maíz, porque engrasa pronto.

En Francia y en España debe seguirse el mismo régimen de alimentacion ú otro análogo, cuando se importan estas aves desde Inglaterra, y si se varía debe ser muy poco á poco.

#### RAZA DE BREDA.

Existen tres variedades de esta raza, conocidas con los nombres de gallinas con pico de corneja negra, blanca y cuco.

#### GALLO DE BREDA NEGRO.

Es de mucha alzada y gran volúmen; formas bien determinadas; cuerpo muy derecho; con moña de plumas pequeñas sobre la cabeza; cresta en cubilete; muceta espesa; pechuga ancha y abierta, caña de la pata con plumas; plumazon negro.

Pesa de 3 y medio á 4 kilogramos.

Carne excelente, de mucha finura, muy abundante y muy dispuesta á tomar grasa; huesos ligeros.

Alzada, 55 centímetros; cabeza, muy grande, 9 centímetros de longitud.

Su aspecto es particular por la forma de su cresta, que determina más bien una cavidad que una prominencia, y resulta el pico con una depresion característica. Esta falta es tanto más notable, por el contraste que forma con las barbas de gran longitud, que no se advierten en ninguna otra especie. Debe tener la forma de una taza pequeña ovalada con bordes redondeados y poco salientes; colocada en la base del pico, cubre las narices en la direccion del eje de la cabeza y no tiene más de 15 milímetros de longitud y un centímetro de anchura. El color es negruzco y la sustancia ligeramente córnea; la cresta que en algunas aves es transversal y presenta depresiones pequeñas sobre los bordes exteriores, no indica siempre una degeneracion ó una mezcla de sangre; pero estos caracteres son frecuentemente la consecuencia.

Es necesario preferir siempre la cresta regular, formada en figura de taza pequeña ovalada y con bordes unidos.

Orejas pequeñas; barbas muy abiertas y de notables dimensiones; 5 centímetros de longitud y casi tan anchas como largas.

Mofete muy trasparente, formando con la



reja una hermosa placa roja, continuada por las carúnculas ó barbas, que se destacan admirablemente sobre la plumazón negra, y cubiertas de vello muy corto, también negro, invisible á cierta distancia.

Penacho de plumas negras muy salientes; pico ordinario, negro en la base, gris en la parte superior; iris color aurora oscuro; pupila negra.

La caña de las patas, gruesa y de longitud ordinaria, 9 á 10 centímetros; 6 centímetros de circunferencia, y guarnecida de plumas negruzcas de arriba á abajo y colocadas las unas sobre las otras.

La plumazón es de magnífico color negro, con brillo metálico y reflejos verde-bronceados y añil, sobre todo en las plumas que recubren las alas y la cola; las plumas de los ijares, del buche y del interior de los muslos ofrecen color negro mate oscuro, el lomo negro intenso afelpado.

La gallina de Breda negra presenta idénticos caracteres que la variedad *Cuco* ó *Gueldre*, de que nos ocuparemos á continuación.

La plumazón de la gallina de Breda es negra como la del gallo, muy brillante y de un negro cuervo lustroso con cambiantes negros y añil.

El gallo y la gallina de Breda, variedades negra, blanca y cuco, tienen pico de corneja y deben ofrecer caracteres absolutamente idénticos; pero la variedad *Cuco* ó *Gueldre* es más robusta que la blanca, que no es tan apreciada.

#### VARIEDAD GUELDRÉ Ó CUCO.

El peso y alzada de una buena gallina de *Gueldre* son poco más ó menos como los de la gallina *Houdan*; debe pesar 3 kilogramos. Su cabeza es casi semejante á la del gallo en la cresta y corto penacho; no diferenciándose más que en las barbas, que son muy pequeñas. La caña de la pata está vestida en la misma forma que la del gallo; pero la prolongación de las plumas es menos manifestada.

La plumazón del gallo y de la gallina es idéntica. En la negra es todo negro; en la blanca es todo blanco, y en la *Cuco*, es cuco de un extremo á otro. Cada pluma tiene cuatro marcas grises regulares sobre fondo blanco, á excepción del gargüelo del gallo, cuyas marcas afectan la forma de un grano de cebada,

y se multiplican en razón de la longitud de cada una de las fauces.

Las plumas grandes de las alas y de la cola de la gallina están menos determinadas que en las demás regiones, y las marcas de estas plumas llegan hasta seis ó siete.

La Breda y la *Gueldre* son excelentes ponedoras; sus huevos hermosos y de excelente calidad, pero empollan poco.

Esta magnífica raza es muy apreciada en Holanda; de donde proceden las parejas que llevan á Francia y vienen á España; pero no se conocen bien los caracteres, encontrándose se ordinariamente confundidos los tipos de una raza con los cruzados, que se reconocen fácilmente por la cresta, que presenta en el primer cruzamiento dos cuerpos pequeños paralelos á las ramificaciones.

M. Ch. Jacque tiene en su establecimiento muchas variedades de pura raza. Cree que las negras han contribuido por el cruzamiento á la producción de las razas *cochinquinas* negras, y que los *cucos* (*Gueldre*); han tenido mucha parte en las *cochinquinas* *cucos*, lo que no es imposible, si se atiende á que estas variedades *cochinquinas* ofrecen una carne más delicada que las demás. Sea lo que quiera, esta especie es justamente buscada para cruzamientos, entrando en las principales especies indígenas de Francia que recomienda M. Ch. Jacque.

Es de advertir que las diferentes variedades de esta raza están poco generalizadas, ofreciendo el atractivo de razas de lujo, por lo que á su bondad reúnen hermosura y rareza.

MANUEL SOLER Y ALARCÓN.

(Gaceta Agrícola.)

#### MISCELÁNEA.

##### COMUNICADO.

«Señor Director de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

Muy señor mío y distinguido compañero: Una vez que he leído desde el primero hasta el último número de su apreciable periódico, y he tenido lugar de ver la defensa hecha por sus buenos colaboradores, para conseguirlo que no se separe el arte de heñrar del resto de la egercició de nuestra profesion; así como



también la interpuesta por escrito de algunos de nuestros queridos compañeros establecidos en los pueblos, y por consiguiente, aunque *paleos*, únicos experimentados y capaces de saber á qué debemos atenernos en la trascendentalísima cuestión del herrado, no he vacilado en sacudir la natural pereza que tengo para escribir, y suplicar á Vd. se digna concederme el honor de insertar en su periódico esta carta, que si bien no lo merece por sus malas formas y peor redacción, y mucho ménos por la fuerza de sus argumentos, á lo ménos habrá de merecerlo porque se sepa que aquí, en este rincón, hay un pobre y humilde veterinario que presiente, como Vd., las fatalísimas consecuencias que traería para la inmensa mayoría de sus compañeros, la idea de la separación del herrado, si llegase un día en que se llevase á cabo. M

Mas antes de hacer algunas reflexiones acerca de lo inoportuno que sería trsernos la separación, séame permitido advertir á todos nuestros compañeros, que al defender la no separación del herrado, no es mi ánimo ofender ni herir á nadie; y sea quien fuese el que la haya defendido ó defienda en éste, como en aquél otro terreno, no creo que pueda haber motivo para resentirse; y sin embargo, he visto con dolor que por tan simple causa, se ha dado lugar en esa corte á la pretension de un lance de honor: conste también, que á esta cuestión no se la debe imprimir el carácter personal que algunos pretenden, como parece, si se ha de juzgar por el sesgo avieso que desde un principio la han dado; pues para remediar este mal seria necesario tener muy presente, que es de interés general para todas y cada una de las diferentes clases de veterinarios; y que por consiguiente, todos y cada uno de nosotros, tenemos perfecto derecho á emitir nuestro parecer.

Ahora bien, yo no creo, no puedo creer, no debo creer que los que defienden la separación lo hagan de mala fé, porque no comprendo, por más que me esfuerzo para ello, que haya quien tenga valor suficiente para quererse mal á sí mismo, siempre que conserve ileso su razón; lo que si comprendo clara y distintamente es, que los que tal opinion sostienen, lo hacen creyendo de buen grado, que los veterinarios en España pueden

sostenerse decorosamente sin ser herradores y limitándose á ejercer la Medicina y Cirujía como cosa más cómoda y decente. Si tal pudiera hacerse, sin grave perjuicio en nuestros intereses, yo seria el primero que, con ahínco, abrazaría idea tan halagüeña, tan seductora como está de que se trata. Pero la tal idea solamente puede alhagar y seducir á algunos de aquellos profesores, ó aspirantes á serlo, que por su corta edad todo lo ven de color de rosa, y por falta de experiencia fijan sus miradas en un porvenir henchido de ilusiones; y yo confieso, sin embargo, que si me hallase en la misma edad y demás circunstancias que en ellos concurren, quizás, y sin quizás, la adoptara y defendiera con entusiasmo. Mas como he llegado, por mi desgracia, á la edad madura de cincuenta años, y he llegado cansado al terreno del positivismo, por haber tenido que recorrer el tortuoso, á la vez que escabroso camino del desengaño, miro con prevención la idea de separación del herrado, con tanto mayor motivo, cuanto que la veo reñida con su consorte, la cuestión utilitaria.

Y si no fuese, como yo creo, digánme los señores separatistas, ¿tendrán fuerzas, hallarán medios eficaces para conseguir que nos acompañen hermanadas por el tránsito de esta vida, la comodidad decente, con las utilidades indispensables para atender á las necesidades de nuestras respectivas familias? Me parece que nó. Y, ved aquí el gran problema que debíamos resolver antes de pedir la separación.

Tengan muy presente los señores separatistas, que la utilidad rendida por el herrado, es hoy, para muchos de nuestros hermanos de profesion, el único recurso con que cuentan para mal atender á sus obligaciones, puesto que en nada, y no puede ser en ménos, se les retribuye el trabajo Médico-quirúrgico; y no olviden los referidos señores, que á los veterinarios más afortunados se les premia de un modo demasiado exíguo el trabajo profesional puro, por medio de avenencias ó igualas, en cuyos contratos quedan comprendidas muchas veces las utilidades del herrage; y ya se paguen juntos, ó bien separadamente, es el caso que siempre resulta ser mayor suma la que recibimos por el herrado, que la que percibimos por razon de asistencia á las enfermedades.



Y bien, señores separatistas, ¿por qué me dís que se nos compensarian estas pérdidas? ¿Habrá alguno que sea tan positivo como el que queréis que se abandone? Ya me parece oír decir que hay muchos medios que nos compensarian con exceso aquellos perjuicios, eligiendo unos como eficaz recurso el arreglo de partidos médico-veterinarios con pingües dotaciones; otros apelarian al recurso de elevar los precios de la tarifa para cobrarnos bien las visitas y operaciones, y no faltaria quien, teniendo por un estorbo la tarifa, pidiera la supresion de todas ellas. Pero á mí me ocurre hacer observar que lo primero, ó sea el arreglo de partidos, no se hará por no hallar un fundamento verdadero de interés material ó moral en que apoyarlos; y si se consiguiera el dicho arreglo, nuestros pueblos, que por naturaleza son refractarios á toda modificacion que no esté en armonía con sus intereses y costumbres, se encargarian de poner obstáculos para que no se llevasen á efecto. Lo segundo, ó sea el aumento de honorarios en la tarifa, por lo mismo que los derechos serian muy crecidos y se retraerian los interesados de los enfermos en llamarnos, seria letra muerta; y en los casos que nos ocuparan, para cobrar tendríamos muchas pependencias. Lo tercero, ó sea la supresion de tarifas, dejando á nuestra libre conciencia el cobro de nuestro trabajo, como supone en favor de los veterinarios un interés social inapreciable, y esto no es verdad, no se conseguirá; y si se consiguiera, para cobrar nuestros servicios tendríamos que recurrir á juicio en la mayoría de los casos, y los jueces no sabrian á qué atenerse para sentenciar, en cuyo caso, ¿se inclinarian á favor nuestro? La contestacion no es dudosa, pero me place dejarla á la consideracion de mis compañeros.

Si por los medios indicados ú otros que pudieran imaginarse no se nos compensarian las pérdidas que habíamos experimentado por el abandono del arte de herrar, en cambio, como para cuando alguno de aquellos casos de modificacion se diera, habria ya de estar creada una clase de simples herradores para atender á las necesidades del herrado, resultaria que miéntras nosotros lucháramos contra el espíritu é intereses de los pueblos, cada herrador seria un intruso

en nuestra profesion; intrusos, tanto más terribles, cuanto que contarian para serlo con la aquiescencia de los pueblos, de los pueblos que, en el caso presente, creerian defender sus derechos é intereses comunes contra las asechanzas de los veterinarios. Y aunque la creencia fuese errónea, y aunque comprendiesen mal sus derechos é intereses, cree que así obrarian, dando lugar á que los veterinarios se viesen burlados y empobrecidos.

Entónces nos lamentariámos, dando voces y quejas en demanda de justicia; pero seria tarde. Nuestras voces no harian más efecto que las dadas en desierto, y la justicia que nos hicieran se pareceria mucho á la que Pilatos ejecutó con Jesucristo. Y, ó yo no veo, aunque miro, en esta cuestion, ó los separatistas miran y no ven.

En caso tan desgraciado, bueno será que usted, señor Director, secundado por la cooperacion efficacísima de sus ilustrados colaboradores, se encargue de darnos luz, defendiendo la buena causa con el ardor propio de la conviccion, hasta conseguir conducirnos, por el derrotero más corto, á puerto de salvacion.

Por tanto, da á Vd. las gracias anticipadas su amigo y compañero,

VENTURA SUELMO.

Villalobos 2 de Noviembre de 1878.

### CONFERENCIA.

El domingo último tuvimos el gusto de asistir á la conferencia agrícola que dió en el Conservatorio de Artes y Oficios (Ministerio de Fomento) el distinguido profesor veterinario Sr. D. Manuel Prieto y Prieto. El tema de la conferencia fué: *Rizas de ganado vacuno*, y el Sr. Prieto tuyo una ocasion más de ostentar sus profundos conocimientos científicos y las galas de su oratoria.

No damos detalles de esta conferencia, ni decimos siquiera los puntos que abrazó, porque nos proponemos publicarla, seguros de que la verán con gusto nuestros lectores.

### OBSERVACIONES CURIOSAS

#### SOBRE LA HIDROFOBIA.

En el estado actual de la ciencia, nada se



sabe. La rabia no se cura. Algun especialitas ha podido recomendar su remedio: no ha respondido de él. Algunas veces ha aliviado, nunca ha podido salvar á un enfermo.

Es preciso, pues, buscar todavía, y todo está por darse.

Ninguna observacion en este caso debe descuidarse.

Sometemos éstas á la atencion de los médicos.

En Holanda no hay ejemplo de que haya rabiado un perro. ¿Será porque en las esquinas de todas las calles se encuentran en el suelo piedras azuladas, vaciadas en forma de cubetas que contienen siempre agua viva?

En Rumania bandas errantes de 2 á 3.000 perros recorren las campiñas desiertas, se presentan á las puertas de los pueblos, reciben ó se toman la comida y se alejan luego.

Nunca se ha citado un caso de rabia entre estos animales enteramente salvajes. ¿Por qué? ¿Es porque ninguna sujecion impide á estos animales satisfacer los impulsos de la naturaleza?

En Turquía, en Constantinopla principalmente, los perros son tan numerosos como los hombres; Stambul, Pera, Galeta, todo ese riñon de tierra habitada contiene sobre 50.000 perros. Jamás uno solo ha sido acometido de hidrofobia. ¿Por qué? ¿Es porque la cantidad de estos huéspedes incómodos y ruidosos les asegura la libertad de movimientos y porque nadie viene á contrariar sus deseos?

Otros tantos problemas que no nos encargamos de resolver, pero que conviene examinar. Mejor que buscar remedios para la rabia, conviene impedir que se produzca, y para ello seguir el ejemplo de pueblos que no la conocen.

#### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

DE LA

#### GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

Sres. D J. J. R. y A.—Cuenca.—Recibimos de usted el importe de su suscripcion por un semestre, que vence en 28 de Marzo de 1879.

» R. M.—Almenar.—Por id. id., que vence en 23 de Abril de 1879.

» L. M.—Alconchel.—Por id. id. trimestre, que vence en 28 de Diciembre de 1878.

» J. R. I.—Guareña.—Por id. id.

» F. B. y R.—Benijama.—Por id. id.

» F. N. y E.—Moratilla de los Meleros.

—Idem por id. id.

» B. T. y G.—Ateca.—Idem por idem

idem.

» F. N. A.—Leon.—Idem por id. id.

» A. C.—Moron.—Idem por id. id.

» A. G. C.—Leon.—Idem por un año

que vence en 28 de Agosto de 1879.

» De la Biblioteca de la Escuela de Veterinaria de Leon.—Idem por un

año que vence en id. id.

» J. M. y O.—Jativa.—Idem por un año

que vence en 28 de Mayo de 1879.

» L. M.—Cornago.—Idem por un año

que vence en 28 de Mayo de 1879.

» J. Y. O.—Rentería.—Idem por un año

que vence en 28 de Mayo de 1879.

» T. R. y U.—Villarrobledo.—Idem

por un año que vence en 28 de

Agosto de 1879.

» J. R.—Yuncler.—Idem por tres tri-

mestres que vencen en 28 de Mayo

de 1879.

» D. L.—Estella.—Idem por un semes-

tre que vencen en 28 de Marzo de

1879.

» P. A. H. y C.—Jumilla.—Recibimos

de Vd. el importe de un trimestre

que vence en 28 de Diciembre de

1878.

» J. A. M.—Loscos.—Idem por un año

que vence en 28 de Mayo de 1879.

» E. H. y M.—S. Chidrian.—Idem por

un trimestre que vence en 28 de

Febrero de 1879.

» L. M.—Genevilla.—Idem por idem

idem que vence en 28 de Enero

de 1879.

» C. N. y B.—Villa del Prado.—Idem

por idem idem que vence en 28 de

Enero de 1879.

» Z. R.—S. Martin de Valdeiglesias.—

Idem por idem idem que vence en

28 de Enero de 1879.

» L. C.—Ventas de Retamosa.—Idem

por un semestre que vence en 23 de

Mayo de 1879.



» A. P.—Mahon.—Idem por id. id. que vence en 28 de Febrero de 1879.

» A. A. y G.—Almansa.—Idem por un semestre que vence en 28 de Febrero de 1879.

» M. A. y R.—Calzada de Calatrava.—Idem por id. id. que vence en 28 de Febrero de 1879.

» E. F. viuda de B.—Barcelona.—Idem por cinco meses vencidos en 28 de Octubre de 1878.

» M. R.—La Gineta.—Idem por tres meses vencidos en 28 de Agosto de 1878.

» A. R.—Revellinas.—Idem por id. id. vencidos en 28 de Agosto de 1878.

» R. S. y R.—Escala.—Idem por un semestre que vence en 28 de Febrero de 1879.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### ANATOMÍA DESCRIPTIVA

DE VETERINARIA,

por

**D. JOSE ROBERT Y SERRAT,**

*Catedrático, por oposicion, de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.*

Se ha publicado el tomo primero de esta importante obra, ilustrada con grabados y se halla en prensa el segundo.

Su precio es de 8 rs. por ambos tomos, pagados al recibir el primero. Los pedidos al autor, en Zaragoza.

## TRATADOS

**de Medicina legal veterinaria y Toxicología general veterinaria.**

por

**D. JUAN ANTONIO SAINZ DE ROZAS,**

*Catedrático de Cirujía. Patología quirúrgica, Clínica quirúrgica. Obstetricia. Derecho veterinario comercial. Medicina legal. Toxicología. Arte de herir y forjar, é Historia crítica de la ciencia en la Escuela profesional veterinaria de Zaragoza.*

Estos dos tratados forman dos obras separadas, en 4.º, elegantemente impresas y con excelente papel.

Los pedidos se dirigirán á Zaragoza, casa del autor.

## TRATADO

**De Policía Sanitaria Veterinaria bajo el punto de vista de la infeccion y el contagio en general, y de los medios desinfectantes en particular.**

por

**D. MARIANO MONDRIA,**

*Catedrático de número y Secretario de la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza.*

Esta obra se halla examinada y favorablemente informada por la Real Academia de Medicina de Madrid, y va acompañada de varias disposiciones vigentes en el ejercicio de la profesion, como son: el Reglamento para las Subdelegaciones de Sanidad de la Nacion; el de Inspeccion de carnes con su correspondiente tarifa; la de los honorarios que pueden exigir los profesores en los diferentes casos de su práctica y otras no menos importantes. Consta de 240 páginas, en 4.º, impresas en tipos muy claros y papel superior.

Se halla de venta, al precio de 18 rs., en la casa del autor.

(DEL MISMO AUTOR.)

### FARMACOLOGÍA DE BOLSILLO.

*Coleccion de cuadros sinópticos de materia médica veterinaria.*

Segunda edicion, notablemente mejorada y aumentada con un formulario, que contiene más de 200 fórmulas de las más sencillas y útiles en la práctica, profesional.

Eos pedidos se dirigirán al autor.

**SE NECESITA UN JOVEN DE REGULAR práctica para la oficina de farmacia de Don Eduardo Velasco, establecida en Palma del Rio, provincia de Córdoba. A quien pueda convenir dicha colocacion, podrá dirigirse al dueño del indicado establecimiento.**

## GUIA

**del Veterinario Inspector de Carnes,**

por

**D. JUAN MORCILLO OLALLA,**

*Veterinario de primera clase, socio honorario de la Academia Central Española de Veterinaria, vocal de la Junta municipal de Sanidad, Subdelegado é Inspector de carnes de Játiva.*

SEGUNDA EDICION.

Esta obra se halla de venta al precio de 30 reales, en las librerías siguientes: Madrid Saturio Martinez, Carretas, 33; Játiva, Blas Bellver, calle de Vallés, 13; Córdoba, Lozano, calle de la Féria; Valencia, Mariana, Hierros de la Lonja; Barcelona, Oliveres, calle de Escudillers; Alcoy, Martí.



## GACETA MÉDICO-VETERINARIA, PERIÓDICO SEMANAL

*consagrado á la propagación de los conocimientos de la Medicina Veterinaria y á la defensa de los derechos del profesorado español.*

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA Y PROFESOR DE VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

SE PUBLICA los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Los señores suscritores tienen el derecho de hacer consultas que la Redacción se obliga á contestar en las columnas del periódico.

### PRECIO DE LA SUSCRICION:

En Madrid, un mes, una peseta.—En provincias, un trimestre, 3 pesetas.—En Ultramar, semestre, 15 pesetas.—En el extranjero, semestre, 15 francos.—Anuncios á precios convencionales.

### DIRECCION Y ADMINISTRACION:

*Cava Alta, 9, principal derecha, Madrid.*

El pensamiento de fundar este periódico ha encontrado la mejor acogida en gran número de profesores de esta corte y de provincias, los cuales se han prestado solícitos á aumentar el interés de esta revista ofreciéndonos para ella su ilustrada colaboración.

Nos proponemos, pues, que la GACETA MÉDICO VETERINARIA sea una publicación útil en todo tiempo para los señores profesores por los conocimientos científicos que ha de difundir y por la campaña enérgica y decidida que habrá de hacer en pro de la enseñanza de las ciencias Médico-Veterinarias y de la dignidad y los derechos del profesorado español.

En la parte material hemos procurado que sea todo lo mayor posible la cantidad de lectura de cada número, y que el tamaño y las condiciones de estos se acomoden bien para ser encuadernados por semestres, formando en cada uno de ellos un tomo de 384 páginas. La impresión será clara, correcta y con tipos nuevos, iguales á los que usamos en este número.

### MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Se han puesto á la venta por la Sociedad del Timbre en todos los estancos y expendurías de efectos timbrados de la Península é islas adyacentes, los talones expedidos por la misma para pago de suscripciones á periódicos.

Dichos talones se hallan divididos en cinco series, en la forma siguiente:

Série A, de 0'25 céntimos de peseta, ó sean un real.

Série B, de una peseta 25 céntimos, ó sean 5 reales.

Série C, de dos pesetas 50 céntimos, ó sean 10 reales

Série D, de seis pesetas, ó sean 24 reales.

Série E, de diez pesetas, ó sean 40 reales.

Para hacer la suscripción á la GACETA MÉDICO-VETERINARIA bastará adquirir en los estancos ó expendurías de la Sociedad del Timbre tantos talones cuantos sean necesarios para completar el importe, bien sea de un trimestre ó de un semestre: (por ejemplo, para pago de un trimestre se tomarán dos talones de la Série A y uno de la Série C, y para pago de un semestre se tomará un talon de la Série D), y una vez llenados los huecos que aparecen en blanco en los mismos, con arreglo á las indicaciones impresas que llevan al pie, se procederá á cortar los talones por el suscriptor, quedándose con la parte de la izquierda y remitiendo el resto á esta Administración, bajo faja ó sobreabierto ó cerrado y con los ángulos cortados, á fin de que pueda examinarse su contenido.

Para franquear estas fajas ó sobres, bastará fijar en ellos un sello de comunicaciones de cinco céntimos por cada talon que contengan, teniendo entendido que no puede acompañarlos carta ni manuscrito alguno.

La parte izquierda del talon, que debe el suscriptor conservar en su poder, le sirve de resguardo para un caso de extravío ó sustracción, ó para reclamar de esta Administración su envío, si después de haber remitido á la misma la otra parte del talon no le fuese servido.

Por este sencillo procedimiento se facilita extraordinariamente la suscripción, evitando al suscriptor considerables quebrantos, bien por el extravío ó sustracción de sellos, que es tan frecuente, bien por los gastos de certificado y otros que no necesitamos enumerar, puesto que no siendo pagaderos los talones de suscripción más que á la orden de esta Administración, aunque sucediera un caso de extravío ó sustracción, no se le irrogaría al suscriptor perjuicio alguno, quedando como queda en su poder la otra mitad del talon para justificar el pago.

Y á fin de mantener el buen orden administrativo de este periódico, rogamos á las personas que se suscriban á la GACETA MÉDICO-VETERINARIA que á la brevedad posible nos envíen en los expresados talones el importe de su suscripción por el tiempo que tengan por conveniente abonar.

Por nuestra parte, en la *Correspondencia administrativa* que se publicará en el mismo periódico, acusaremos el recibo de todas las cantidades que se nos remitan sirviendo dicha *Correspondencia* de resguardo á nuestros suscritores.

Imprenta de EL MUNDO POLÍTICO,  
Pez, 6, principal derecha.